

ARAÑA QUE TEJES LAS ARRUGAS DE MI FRENTE

Palabras nunca dichas estallan en pedazos
sobre la callada desazón que obstinadamente acecha,
sentimientos enardecidos me subliman y desordenan,
huellas de la lluvia que la edad no borra,
imágenes repentinas, agazapadas tras las sienas,
iluminando la recámara del tiempo.

Ahora podría huir de la transparencia de los espejos
y sumergirme en la oquedad de las aceras solitarias,
oculto, tras unas gafas de sol ahumadas,
de los viejos fantasmas que fustigan.

A veces contemplo la firmeza de mis pasos
y camino satisfecho, capaz de las más grandes empresas,
como una cometa altiva
dejándose mecer por los caprichos del viento.

Araña que tejes las arrugas de mi frente,
metamorfosis precipitándose al abismo del olvido,
jubilosa en los paisajes soleados de azul turquesa,
aterida en la caverna por el estruendo de las tormentas.

No es posible describir la fuerza de un ciclón
con la emoción contenida en unos versos.
Afirmo que practiqué el arte del equilibrio sin red
y nunca pacté con la zozobra de mis neuronas.

“De nuevo aquí, hacia donde nos lleve el viento” (2014-18)